

William Shakespeare

MEDIDA POR MEDIDA

Traducción, prólogo y notas
María Enriqueta González Padilla



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2008

María Enriqueta González Padilla es responsable
del Proyecto Shakespeare de la Facultad de Filosofía y Letras

Diseño de portada: Rafael López Castro

Primera edición: 2008

DR © 2008, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Editorial

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-970-32-4923-7

EL PROYECTO SHAKESPEARE

Medida por medida es una obra publicada dentro del Proyecto Shakespeare del Posgrado en Literatura Comparada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por iniciativa y bajo la responsabilidad de María Enriqueta González Padilla, a fin de actualizar y difundir el conocimiento del dramaturgo en México. Traducidos, anotados y prologados por ella han aparecido: *Tres dramas históricos* (*Ricardo II* y *Enrique IV*, primera y segunda partes), *La tragedia de Romeo y Julieta*, *El cuento de invierno*, *El mercader de Venecia*, *Julio César*, *Coriolano*, *La tempestad*, *La tragedia del rey Ricardo III*, *Otelo*, *Antonio y Cleopatra*, *La comedia de enredos*, *Como les guste* y *La fierecilla domada*. Además, *Noche de Epifanía*, realizada totalmente por Federico Patán, *Hamlet*, con prólogo de este mismo autor, *El rey Lear*, con introducción de Luz Aurora Pimentel, *Sueño de una noche de verano*, con prólogo de Gabriel Linares, *La tragedia de Macbeth*, con prólogo de Alfredo Michel y *La vida de Timón de Atenas*, traducción, prólogo y notas de Marcel Siseniega; todos ellos, incluido el actual, en diferentes volúmenes dentro de la colección Nuestros Clásicos de la UNAM.

Por su fidelidad, naturalidad, eufonía y erudición, estas publicaciones constituyen un valioso auxiliar para especialistas, actores y profesores.

PRÓLOGO

Medida por medida es uno de los problem plays de Shakespeare, así llamados porque en ellos el punto de vista es ambiguo. Por lo tanto, el término responde no a cuestiones sociales, sino a problemas de interpretación que estas obras provocan en el espectador.

En el caso del drama que nos ocupa, lo corrupto del texto contribuye a esa ambigüedad. La única versión original autorizada es la del Primer Folio (1623) y no es buena, pues está llena de errores y pasajes dudosos. Generalmente éstos se explican porque la copia que se dio al impresor era, bien una transcripción del escribano Ralph Crane que constituía la versión oficial que manejaban los actores y que en este caso había sido muy revuelta (por la inserción de frecuentes cambios durante las muchas representaciones de la obra), o la transcripción del borrador del autor, que había quedado sin revisar.

La fecha de la primera actuación es igualmente dudosa. De acuerdo sin embargo con un informe del Oficio de Festejos (Revels Office) cuya autenticidad ha sido objeto de disputas, se la actuó en la corte el 26 de diciembre de 1604, que era la fiesta de San Esteban, justo después de la Navidad. Dado que los teatros públicos se habían vuelto a abrir apenas en abril de ese año después de haber estado cerrados por una severa epidemia de peste, la primera representación de la obra ocurrió probablemente entre abril y mayo de 1604.

En cuanto a las fuentes de Medida por medida, los antecedentes más directos se hallan en el Hecatommithi de Cinthio,

en su drama póstumo llamado Epitia (1583) y en la historia de Promos y Casandra (1578) de George Whetstone. Pero aunque éstas han sido las fuentes más estudiadas, es indudable que, como señala J. W. Lever en su introducción a Measure for Measure, en una obra tan compleja como ésta no se puede establecer una línea divisoria clara entre las obras de ficción distintas y la serie aluvial de influencias históricas a las que Medida por medida está orientada. Por ello, Lever sugiere que ambos aspectos se consideren bajo tres rubros principales: el primero que se relaciona con las acciones de Ángelo, Claudio e Isabela, acompañado de una trama secundaria cómica, puede describirse como la historia del Magistrado Corrupto; el segundo, que tiene que ver con los papeles del Duque y de Lucio, como la leyenda del Gobernante Disfrazado; y el tercero, que se refiere a la parte desempeñada por Mariana, como la Compañera de Lecho Sustituída. Revisémoslos brevemente, comenzando por la del Magistrado Corrupto.

La historia de la corrupción humana ofrece muchísimos aspectos de abusos de autoridad y de infamias judiciales que han sido fuente de relatos una y otra vez repetidos, pero en el caso de Shakespeare, existe uno especialmente interesante: una carta escrita en Viena en 1547 por un estudiante húngaro llamado José Macario. Ésta daba cuenta de la mala conducta de un militar de alto rango cerca de Milán en tiempos de Fernando de Gonzaga. El relato se dramatizó en prosa y se hicieron de él varias versiones, entre las cuales fue excepcional la de Thomas Lupton, porque al contrario de otras muchas, no mencionaba los nombres verdaderos, los lugares y las fechas en que habían sucedido los acontecimientos, y se presentaba como ejemplo de la ejecución de la justicia en un lugar utópico. El contenido esencial de la historia es el siguiente:

Un hombre estaba preso en espera de ser ejecutado por un crimen cometido a sangre fría. Su mujer apeló a la justicia pi-

diendo misericordia. En secreto, se le ofreció que rindiéndose a las lascivas insinuaciones del magistrado encargado del caso se le daría la libertad a su esposo. Ella consintió en ello no sin muchas reticencias, pero el magistrado rompió su promesa y dio muerte al marido. Venciendo su vergüenza, la esposa, ya viuda, pidió justicia a la suprema autoridad del país. Una doble sentencia se pronunció contra el magistrado corrupto: que restaurara el honor de la viuda casándose con ella y luego fuera ejecutado en cuanto terminara la ceremonia. Por esa decisión casi salomónica se le devolvió el honor a la viuda y se libró de la intolerable situación de tener que vivir con el asesino de su esposo.

Desde el punto de vista psicológico el relato presenta semejanzas con Medida por medida, así que bien pudo Shakespeare haberlo conocido. Sin embargo, su deuda con Cinthio es incuestionable, porque adoptó la estructura que éste le dio a su historia en su novela Epitia, que conserva muchos de los rasgos de las versiones anteriores, como la naturaleza apasionada del primer crimen, la inexperiencia del magistrado, y la belleza y elocuencia de la heroína, hermana ahora, no esposa del condenado. Por éste, y otros detalles, la historia toma un giro más romántico y humanitario. La doncella Epitia, que intercede por su hermano condenado a muerte, cede a los requerimientos del juez de pagar el favor de él con el sacrificio de su virginidad. El crimen del hermano, Vico, no ameritaba sentencia capital, ni era la traición del magistrado Juriste hacia Epitia tan extrema como para merecer la muerte. Joven cortesano, apenas promovido a juez, Juriste muestra su inexperiencia tratando de aplicar una ley cuya violación no merecía la muerte. Una vez que el emperador condena al joven juez a morir, Epitia solicita la gracia de que sea perdonado. El emperador Maximiano, que debe resolver el caso, muestra magnanimidad perdonándole la vida a Juriste.

La ética cristiana de Cinthio se revela así en la atenuación de la venganza de acuerdo con criterios más humanos. Cinthio convirtió su novela en un drama donde se observa la regla de las tres unidades y donde se hallan detalles como la sustitución de la cabeza de Vico por la de otro reo que había muerto antes. El final de la obra es feliz pues termina con el matrimonio, perdón general y alabanzas al emperador.

En Cinthio por consiguiente encontró Shakespeare muchos de los antecedentes de su obra. La misericordia del emperador Maximiano inspira la del Duque; el diálogo entre el emperador y Juriste con que comienza la obra proporciona material para la primera escena de Medida por medida. Se podrían mencionar otros elementos que aunque transformados tienen origen en el Hecatomithi.

Pero pasemos a mencionar una comedia cuya relación con Medida por medida es aún más patente. Se trata de Promos y Casandra de George Whetstone (1578). Aparte de la multitud de rasgos que son semejantes en las dos obras, y cuya mención alargaría este prólogo más de lo debido, hay que mencionar que la semejanza principal radica en la trama de una y otra obra. En la de Whetstone, Casandra le ruega a Promos que perdone la vida a su hermano Andrugio que ha sido condenado por fornicación. Promos accede a perdonar a Andrugio si, irónicamente, Casandra acepta fornicar con él. Ella se rehúsa, pero al final cede a los ruegos de Andrugio. Una vez satisfecho su antojo, Promos se desdice de su compromiso y le ordena al carcelero degollar a Andrugio y presentarle la cabeza a Casandra. Compadecido, el carcelero, que sabe la verdad, esconde a Andrugio y le presenta a Casandra la cabeza de un malhechor que ha sido ejecutado haciéndole creer que es la de Andrugio. Desesperada, Casandra siente deseos de suicidarse, pero decide primero recurrir al rey en busca de justicia. Al verificar que la queja es justa, el rey ordena que Promos sea ejecutado y

antes se case con Casandra. Sin embargo, una vez solemnizado el matrimonio, Casandra concibe un intenso cariño por su esposo y se convierte en fervorosa intercesora por él ante el rey. Entre tanto, su hermano, que ha estado oculto y disfrazado, decide también presentarse ante el rey. Promos es perdonado y la obra tiene un final feliz.

Tras examinar esta historia (pues Whetstone ya había convertido su drama en novela), Shakespeare introdujo en ella cambios sustanciales, muchos de ellos originados en el punto de vista moral.

Como hace notar S. Narajan,¹ la aceptación que Casandra hace de la odiosa proposición de Promos lastima los sentimientos del lector, lo mismo que el amor de ella a su violador después de su casorio con él. Estos detalles suenan increíbles. Para obviar la dificultad, Shakespeare hizo a su heroína negarse a ceder a los requerimientos de Ángelo, e introdujo el personaje de Mariana para que Isabela no fornicara ni traicionara su propósito de defender su virginidad.

En el drama de Shakespeare sí hay fornicación, sobre todo en lo que a Ángelo respecta, pero tiene el atenuante de que Mariana estaba profundamente enamorada del que había prometido hacerla su esposa, y que había quebrantado ese compromiso.

Otro detalle interesante es la existencia de una trama secundaria en las dos obras. Shakespeare aprovechó así su habilidad para introducir figuras del bajo mundo, como Pompeyo, Mistress Overdone, Bernardino y Abhorson, pero en general redujo el número excesivo que tenía Promos y Casandra, de cuya estructura, sin embargo, tomó muchos datos.

En cuanto al Gobernante Disfrazado, se hallan de él antecedentes folklóricos a propósito de monarcas que en secreto circulaban entre sus súbditos descubriendo abusos y enderezando

¹ *Measure for Measure* en Signet Classics, cfr. Bibliografía.

entuerτος. El modelo de estos gobernantes en la literatura del siglo XVI fue el emperador romano Alejandro Severo cuyo ejemplo fue diligentemente seguido por los reformadores ingleses que querían poner coto a las costumbres relajadas de su época. En esta tradición pudo Shakespeare hallar la inspiración para su Duque en Medida por medida, un gobernante que finge ausentarse de Viena, pero que en realidad permanece omnipresente para averiguar y poner orden a la corrupción.

Los extremistas puritanos de la época de Isabel I se adhirieron fervientemente a los intentos de limpiar la corrupción, pero su severidad provocó airadas o humorísticas protestas, cuyos autores abogaban por medidas más clementes, entre otras, por lo que hace a los pecados de la carne.

Al subir al trono Jacobo I Estuardo, que se presentó como un rey filósofo que aspiraba a poner en práctica en su gobierno los principios del humanismo cristiano, su libro Basilicon Doron, en que se refería a sus experiencias como gobernante, a sus dificultades y errores, se convirtió en el libro más discutido de principios del siglo XVII. Algunos críticos han visto en él una fuente directa de Medida por medida y se ha dicho que la personalidad del Duque de Shakespeare evoca los preceptos del Rey sobre todo por lo que hace a la práctica de la clemencia que Jacobo mismo practicó en su gobierno y que le valió el aplauso de sus súbditos. Igualmente, la severidad con que el Duque trata a Lucio en el desenlace de la obra, refleja la sensibilidad con que el Rey reaccionaba ante la calumnia y su deseo de que se pusieran en ejecución leyes contra los habladores irrespetuosos. En apoyo de la importancia de esta fuente está el hecho de que la compañía de Shakespeare se convirtió en la compañía real (The King's Men) a principios del siglo XVII, por lo que Shakespeare bien pudo intentar agradecer a su nuevo mecenas al modelar el personaje más importante de Medida por medida.

Por lo que hace a la Compañera de Lecho Sustituída, algo hemos dicho del personaje de Mariana que el Duque propone para salvar a Isabela del enojoso cumplimiento del requisito que le exigía Ángelo para perdonar a su hermano. Añadamos que el papel de Mariana en Medida por medida es análogo al de Diana en A buen fin no hay mal principio, con lo que queda claro que Shakespeare se estaba basando en lo que ya había hecho en una obra precedente cuya trama había sido tomada de Boccaccio.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que existía en la época de Shakespeare lo que se llamaba “sponsalia por verbo de futuro”, que se basaba en un juramento de matrimonio siempre que ciertas condiciones se cumplieran. En el caso de Mariana, el accidente del naufragio de su hermano le impide presentar la dote que había prometido. Por eso Ángelo puede zafarse del compromiso de casarse con ella. Ahora bien, la ley (common law) decía que si un hombre celebraba esponsales condicionalmente con una mujer, y en el ínterin que se cumplían esas condiciones se acercaba a ella como esposa, esos esponsales incumplidos se convertían en matrimonio. Éste es el recurso que el Duque utiliza en su disfraz de fraile, si bien su conducta desde entonces, como ya antes apuntábamos, de lo que la ortodoxia enseña: que el acto sexual antes del matrimonio debidamente consagrado es pecaminoso. Ésta es una de las inconsistencias del Duque que muchos detectamos al leer o ver representar la obra.

Desde el punto de vista de la construcción dramática, es útil comparar a Ángelo con Claudio, a quien aquél ha condenado a muerte por fornicación, ya que Julieta, la novia de Claudio, también ha fallado en entregar la dote. Sin embargo, Claudio la acepta como esposa y ambos esperan sólo que los parientes de Julieta cumplan el requisito de la dote para celebrar el matrimonio.

Pasando ahora a otros comentarios, es de notar que según la terminología isabelina, Medida por medida es una tragico-media, y en ella el amor romántico de las primeras comedias del autor es sustituido por la pasión sexual.

El foco recae por lo tanto en Ángelo, que es víctima de esa pasión. Es ella la que echa a andar la acción principal, en tanto que la cobardía de Claudio provoca la crisis más importante. Estos factores determinan que la obra sea más bien una tragedia. Sin embargo, el elemento cómico-satírico aflora en la charla de los personajes de baja ralea que contribuyen a crear el ambiente que necesita la trama, y al final feliz como conviene a una comedia. En esta combinación aparece la influencia del dramaturgo Ben Jonson, contemporáneo de Shakespeare, que se hizo famoso con sus sátiras cómicas.

Como decíamos, la acción empieza cuando el Duque Vicencio, que gobierna Viena, insatisfecho de la baja moral que prevalece en la ciudad y del incumplimiento de las leyes, decide llevar a cabo un experimento en que nombra a Ángelo, un sujeto de conducta aparentemente intachable, su sustituto, mientras él finge ausentarse por un periodo indeterminado de la ciudad. El nombre de Ángelo, “ángel” es irónico, y el Duque mismo comenta que ahora se verá si la virtud de su representante es real o sólo aparente. En el ejercicio de su gobierno Ángelo desempolva una vieja ley que castigaba la fornicación con pena de muerte, y decide meter a la cárcel a un joven de buena familia llamado Claudio que ha embarazado a su novia Julieta, y lo condena a muerte. Claudio tiene un amigo, de nombre Lucio, a quien le pide ir a buscar a su hermana Isabela, y rogarle que interceda ante Ángelo para que lo perdone.

Isabela está como novicia en un convento adonde Lucio viene a buscarla. Ella accede a presentarse ante Ángelo y Lucio la acompaña. Es de notar que en este pasaje de la obra, Lucio, que se manifiesta más tarde como un sujeto guasón y frívolo, se

porta con seriedad e invita a Isabela a vencer su timidez y a abogar elocuentemente por su hermano. Ángelo escucha sus ruegos, pero permanece inflexible. Entre los dos personajes se realiza un duelo verbal en que se manejan una serie de argumentos en pro y en contra de la misericordia. Es este elemento, justicia vs. clemencia, uno de los temas básicos de la obra, y por ello, decíamos, algunos críticos definen a Medida por medida como un “drama de ideas”.

Pero volviendo con el curso de nuestro comentario, diremos que si bien ante Isabela, Ángelo se muestra inmovible, una vez que la novicia se retira, le sucede lo que no le hubiera sucedido si una cortesana con sus artes y su sex appeal, se hubiera presentado ante él: lo acomete una pasión devoradora por esa mujer santa y celestial. Por tanto, cuando ella regresa a conocer su decisión definitiva respecto de su hermano, le propone ¡oh hipocresía infinita! que si accede a dormir con él, Claudio vivirá. Así Shakespeare demuestra la inconsistencia de la naturaleza humana y se anticipa a lo que serán los tórridos romances de Beaumont y Fletcher, continuadores de la tradición dramática inglesa.

Es de notar que las dos escenas entre Ángelo e Isabela, la primera, en que ella aboga por la vida de su hermano, y la segunda, en que se da cuenta del requisito al que habrá de someterse, fueron planeadas con exquisito cuidado por el autor, y figuran entre lo mejor de su obra. Es admirable la preparación gradual del clímax que aquí alcanza la obra.

El paso siguiente nos hace ver la entrevista que Isabela sostiene con su hermano para darle a conocer el resultado de sus gestiones y su decisión de no mancillar su honor aunque sea a costa de la vida de Claudio, todo tejido también con gran maestría. Claudio, contra lo que Isabela esperaba de su honorabilidad, insiste en que ella se doblegue a Ángelo para salvarle la vida, y es que siente un pánico invencible ante la muerte. La

reacción de Isabela es una protesta contra su cobardía, en términos tan serios y terminantes, que muchos espectadores se sienten repelidos y protestan ante lo que consideran una moral rancia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Isabela es una cristiana cabal. Doblegarse a manchar su honor constituye un pecado, y el pecado ofende a Dios y merece el infierno. Si Claudio muere, su muerte será temporal, pero perder el alma es muerte eterna. Por ello la ortodoxia enseña que no hay calamidad más grande en la vida que cometer un pecado mortal.

En el Acto III el foco de la obra se mueve hacia lo que los espectadores consideran un thriller. Aparece el Duque disfrazado de fraile y se crea gran suspenso para saber cómo se salvará Claudio. Pese a su fingido clericalismo, el Duque no emplea con Claudio argumentos religiosos. Le aconseja que acepte morir, pues ya que la vida tiene tantos males, es ventajoso librarse de ellos. Luego pone en marcha el plan de sustituir a Isabela por Mariana a la que ya nos hemos referido. Con todo, sus designios sufren un rudo golpe ante la inesperada medida de Ángelo que adelanta la ejecución de Claudio y ordena que el Preboste le envíe la cabeza del ajusticiado. Es ahora cuando el Duque sagazmente le ordena al Preboste que utilice la cabeza de algún otro reo para satisfacer a Ángelo.

En efecto, hace tiempo que un tal Bernardino, criminal y borracho, además de cínico y escurridizo, debía de haber sido ejecutado, pero esto no se ha llegado a realizar. Se le avisa que ya le ha llegado su hora, pero él rehúsa terminantemente morir ese día, y en su lugar se utiliza la cabeza de otro prisionero, un pirata que se asemeja a Claudio. Con todo, el fraile le dice a Isabela que Claudio morirá, y le aconseja que cuando al día siguiente regrese el Duque, acuse a Ángelo de la muerte de su hermano.

En estas escenas de la obra sale a relucir por segunda vez el personaje de Pompeyo, un alcahuete al servicio de la dueña de

un burdel, Mistress Overdone. Por otra parte, a Ángelo le había ayudado en sus oficios de impartir justicia un anciano venerable que se llama Escalo. Entre los dos, en el Acto II se había realizado una discusión sobre la justicia y la misericordia. Mientras Ángelo alegaba que hay que ser escrupuloso en hacer observar la ley, Escalo era de la opinión de que conviene tener en cuenta que la fragilidad humana, dada la ocasión, fácilmente resbala, por lo que hay que ser clemente. Demasiado seguro de sí mismo, Ángelo insistía en su convicción de que si él mismo llegara a quebrantar la ley cayera sobre él todo el peso de la justicia. ¡Qué ironía!

Ahora bien, Shakespeare nos va a demostrar que ambos puntos de vista tienen sus lados flacos. La jactancia de Ángelo se vence cuando la ocasión llega. La pasión por Isabela lo derrumba, y cae tan bajo, que se convierte en fornicador y criminal. En cuanto a Escalo, tiene que enfrentarse a un enredado, largo y aburrido asunto, en que Elbow, un alguacil, acusa al alcahuete Pompeyo y a un caballero de nombre Froth de ultrajar a su esposa. Tras de muchos alegatos y trastrueques cómicos de términos, Escalo amonesta a Pompeyo para que abandone su oficio, y lo deja libre, pero éste no tiene la menor intención de corregirse y vuelve a las andadas, con lo que se demuestra la razón que tenía Ángelo en insistir en que hay que hacer cumplir las leyes. La justicia alcanza a Pompeyo otra vez, y es llevado a prisión, sin que Lucio, que era su amigo y se había servido de sus oficios, se compadezca y pague por él una fianza. Es entonces cuando el Duque, disfrazado siempre como fraile, es asediado por Lucio, quien sin reconocerlo, hace bromas del propio Duque, a quien supone ausente y ofende una y otra vez sin el menor recato. Son estos pasajes bastante amenos los que justifican el nombre de comedia a Medida por medida.

En el Acto V, vemos por fin aparecer al Duque “de regreso a Viena”. Ángelo y Escalo lo reciben en la puerta de la ciudad

donde Isabela se adelanta a acusar a Ángel, pero el Duque, fingiendo no conocer el asunto y dándole todo el lugar a Ángel a quien proclama incorruptible, dice que se trata de una calumnia y ordena que Isabela sea puesta en prisión. Mariana, que también está presente, acusa entonces a Ángel de los mismos cargos que Isabela, y quitándose ahora el velo que le cubre la cara, obliga a Ángel a admitir que ella es la mujer con quien él había jurado casarse hace cinco años. Ángel alega entonces que no se ha acercado a ella en todo ese tiempo. Fingiendo todavía creer en la inocencia de Ángel, el Duque se retira y regresa poco después disfrazado como fraile, supuestamente el que asistía a los presos.

Escalo lo acusa entonces de haber, según él, incitado a las mujeres a calumniar a Ángel. Se adelanta Lucio, y con increíble cinismo acusa al fraile de haber calumniado al Duque cuando conversaba con el propio Lucio en la cárcel. Acto seguido, en un excelente coup de théâtre, alarga el brazo y le quita la capucha al fraile. Todos ven que el fraile es el Duque y el enredo se aclara. Ángel admite su culpa, se arrepiente y acepta la sentencia del Duque que consiste en que se case con Mariana y en seguida sea ejecutado. Mariana cae de rodillas e implora el indulto para Ángel. Viendo que Isabela está ahí aún esperando que la encarcelen, le ruega que la ayude a interceder, pero el Duque permanece incommovible. La medida que hay que aplicar, dice, en estricta justicia, es que Ángel pague con su muerte la muerte de Claudio (recordemos que Isabela y todos aún creen que Claudio fue ejecutado). Es ahora cuando Isabela, movida por los ruegos de Mariana y venciendo todo deseo de venganza insiste en que el Duque perdone a Ángel. Por fin el Duque cede, y otorga el perdón al arrepentido delincuente recomendándole que una vez casado ame a su esposa. El Preboste trae entonces a Claudio, el cual promete casarse con Julieta. En cuanto a Lucio, el Duque ordena que se case con una

prostituta y acto seguido sea ahorcado. No menos que eso merece “calumniar a un príncipe”. Finalmente, le pide a Isabela que se case con él.

Era necesario recapitular esta obra para que se entienda el sentido que tiene su título, Medida por medida. Está tomada esta frase del Sermón de la Montaña en Mateo VII, 1: “No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con la medida que midáis se os medirá”. Por ello el Duque insistía en condenar a Ángelo al mismo tajo en que había perecido Claudio. En realidad era la suya una estrategia para facilitarle a Isabela el perdón generoso para el asesino de su hermano. La nobleza de alma de Isabela la lleva a darlo y es así como la misericordia prevalece sobre la justicia.

Por otra parte, ya hemos visto que Medida por medida es una obra en que se lleva a cabo un análisis de diversas situaciones de justicia e injusticia, y por eso, decíamos es un “drama de ideas”. Ahora bien, se trata de una pieza compleja y muy original que provocó diferentes reacciones en el ánimo de los espectadores: por eso es un problem play. Por ejemplo, el perdón del Duque a Ángelo ha indignado a muchos críticos. Swinburne, el poeta inglés, por citar un caso, exclama: “La justicia es abofeteada, ultrajada, insultada, golpeada en la cara”.² Otros opinan que el final feliz es forzado, que lo que Shakespeare quería es hacer resonar el mayor número posible de repiques de boda, que suelen ser finales clásicos de comedias. Nosotros nos adherimos a la opinión de que, entre más grande sea el pecado, mayor es la misericordia. El plan de la redención que Dios lleva a cabo por medio de su Hijo así lo demuestra. Isabela, al rogarle a Ángelo que perdone la vida a su hermano, había dicho: “Las almas todas que han existido/fueron en otro tiempo condenadas, y/Aquel que habría podido sacar ventaja de ello,/

² Citado en *Shakespeare Encyclopaedia*, p. 509.

MARÍA ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

encontró el remedio” (acto II, escena ii). Tras el arrepentimiento, todos los pecados de la humanidad son como un vaso de tinta que, echado en el mar, desaparece. Esto no significa que los gobernantes se despreocupen de hacer cumplir las leyes, sin las cuales la sociedad no puede subsistir. Entre otras cosas, la obra demuestra que Shakespeare entendía bien el cristianismo.

MARÍA ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

MEDIDA POR MEDIDA

DRAMATIS PERSONAE

VICENCIO, *el Duque*

ÁNGELO, *el delegado*

ESCALO, *señor anciano, adjunto de Ángelo en la delegación*

CLAUDIO, *caballero joven*

LUCIO, *personaje humorístico*

PREBOSTE

FRAY TOMÁS o FRAY PEDRO

JUEZ

ELBOW, *alguacil necio*

FROTH, *caballero imbécil*

POMPEYO, *sirviente de la señora Overdone*

ABHORSON, *verdugo*

BERNARDINO, *preso disoluto*

VARRIO, *caballero, amigo del Duque*

Otros dos caballeros

ISABELA, *hermana de Claudio*

MARIANA, *prometida de Ángelo*

JULIETA, *amada de Claudio*

FRANCISCA, *monja*

SEÑORA OVERDONE, *alcahueta*

Nobles, oficiales, sirvientes, ciudadanos y un niño.

La escena en Viena y sus alrededores.

ACTO I

ESCENA I

*Sala en el palacio del Duque, que aparece con vestido de viaje.
Entran Escalo, caballeros y gente de servicio.*

Duque

Escalo...

Escalo

¿Sí, señor?

Duque

Pretender descubrir los principios del gobierno,
parecería afectación de mi parte y charlatanería,
puesto que me es fuerza reconocer
que tu ciencia excede las instrucciones
que mi capacidad podría darte.
No me queda pues sino remitir
mis poderes a tu sabiduría
y dejarte obrar como tú juzgues conveniente.
Estás tan empapado en el carácter
de nuestro pueblo, en las instituciones
de nuestra ciudad y en los lineamientos
del derecho común, que el arte y la práctica
te han enriquecido más que a nadie

de quien tengamos memoria. Ahí están nuestras órdenes de las cuales no deseamos que te separes.

—Llamen acá, o sea ordenen que venga Ángelo a nuestra presencia.

Sale un servidor.

¿Cómo piensas que éste representará nuestra persona? Porque debes saber que con especial cuidado lo hemos escogido para suplir nuestra ausencia; le hemos prestado nuestro terror¹ vestídotlo con nuestra clemencia y dádole a su delegación todos los órganos de nuestra autoridad. ¿Qué piensas tú de ello?

Escalo

Si alguien en Viena es digno de recibir tan amplio honor y gracia, es el señor Ángelo.

Entra Ángelo.

Duque

Mira, ya viene.

Ángelo

Siempre obediente a la voluntad de su Alteza, vengo a saber qué se le ofrece.

¹ “terror”, calidad propia de la majestad y la nobleza.

Duque

Hay una característica en tu vida
que revela tu historia plenamente
al observador. Tú y tus pertenencias
no son tan de tu propiedad,
que te sea permitido gastarte
en tus virtudes, ni ellas en ti.
El Cielo hace con nosotros
lo que nosotros hacemos con las antorchas,
que no las encendemos para ellas mismas;²
pues si nuestras virtudes
no salieron de nosotros,
sería como si no las tuviéramos.
Las almas no reciben hermosos dones
sino para bellos fines, ni natura presta
la más ínfima porción de su excelencia
sin que, cual económica diosa, determine
para sí la gloria de un acreedor,
tanto la gratitud como el interés.
Mas dirijo este discurso a uno
que podría ocupar mi lugar.
Toma, pues, Ángelo.
(*Le entrega su nombramiento.*)
En nuestra ausencia, sé plenamente Nos mismo.
Vivan en Viena en tu lengua y en tu corazón
tanto el castigo como la clemencia.
El viejo Escalo, aunque considerado primero,
será tu segundo. Toma tu nombramiento.

² Pasaje inspirado en Lucas VIII, 16, “Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz”.

Ángelo

Permita usted, buen señor,
que se haga con el metal de mi persona
alguna prueba, antes que tan noble
y gran figura se estampe en él.

Duque

Nada de excusas.

Hemos procedido a elegirte
con deliberación bien fermentada.³
Acepta, pues, el honor.
Nuestra prisa por partir es tan urgente,
que se prefiere a sí misma y deja
asuntos banales sin atender.
Te escribiremos, según el tiempo
y las circunstancias lo permitan,
sobre cómo estamos, en espera de saber
lo que te ocurra aquí.
Por tanto, que te vaya bien. Te dejo
esperando que cumplas nuestras órdenes.

Ángelo

Permítanos con todo, señor,
escoltarlo un trecho del camino.

Duque

No lo permite mi urgencia,
ni necesitas, por lo que hace a mi honra,
tener ningún escrúpulo. Tu campo es como el mío:
hacer cumplir o mitigar las leyes

³ “leaven’d”, como cuando se deja fermentar la masa con levadura para cocer el pan.

como mejor parezca a tu criterio.
Dame la mano, partiré de incógnito.
Amo a mi pueblo,
mas no gusto de exhibirme ante sus ojos.
Aunque tengan buen afecto, no me agradan
sus ruidosos aplausos y vehementes aves,⁴
ni creo que sea discreto quien se complazca en ellos.
Una vez más, adiós.

Ángelo

¡Que el cielo haga prosperar sus designios!

Escalo

¡Que lo lleve y lo traiga felizmente!

Duque

Gracias, que les vaya bien.

(Sale.)

Escalo

Quisiera, señor, que me permitiese
tener libre plática con usted,
porque me interesa investigar
cuál es mi posición a fondo,
pues aún no estoy instruido
sobre su fuerza y extensión.

Ángelo

Igual me pasa a mí. Retirémonos juntos
y tendremos pronto satisfacción sobre el caso.

⁴ Del "Ave César", con que se saludaba a los emperadores romanos.

Escalo

Estoy a sus órdenes.

Salen.

ESCENA II

Una calle. Entran Lucio y dos caballeros.

Lucio

Si el Duque, con los otros duques, no llegan a un arreglo con el rey de Hungría,⁵ todos los duques caerán sobre el Rey.

Caballero 1º

Que el Cielo nos dé la paz,⁶ pero no la del rey de Hungría.⁷

Caballero 2º

Amén.

Lucio

Terminas como el pirata devoto que se hizo a la mar con los Diez Mandamientos pero borró uno de la tabla.

⁵ Lucio supone que el Duque está ausente en misión política que puede resolverse en guerra o en paz. Hay una alusión implícita a Jacobo I, que es comparable al Duque de la obra en su disgusto por el aplauso del público.

⁶ “grant us peace”, eco de la liturgia cuando en la misa se dice “Cordero de Dios, danos la paz”.

⁷ “King of Hungary’s peace” hace juego de palabras con “hungry peace”, “paz de hambre”, como decían los voluntarios ingleses que en tiempos de Jacobo I peleaban en Hungría contra los turcos. En realidad, esta paz con Hungría disimula las negociaciones de Jacobo I para un arreglo que trajera paz con España, lo cual era objeto de preocupación.

Caballero 2º

¿No robarás?

Lucio

Sí, ése es el que borró.

Caballero 1º

Pues era un mandamiento para desligar al capitán y al resto de sus funciones, porque se dieron a la vela para robar. No hay ningún soldado nuestro que, en la plegaria anterior a la comida, guste de la petición en que se pide la paz.

Caballero 2º

Yo nunca oí que a algún soldado le disgustara.

Lucio

Te creo, porque estoy seguro que nunca has estado donde se rezaban las gracias.

Caballero 2º

¿No? Una docena de veces cuando menos.

Caballero 1º

¿Cómo, en metro?⁸

Lucio

En cualquier proporción⁹ o en cualquier lengua.

⁸ “metre” o sea con medida de verso.

⁹ “proporción... lengua... religión”. Posible alusión sarcástica a las gracias en latín, práctica de los católicos romanos a los cuales el segundo caballero parece pertenecer.

Caballero 1º

Sí, o en cualquier religión.

Lucio

Claro, ¿por qué no? La gracia es siempre la gracia a despecho de cualquier controversia; como por ejemplo, tú mismo eres un villano malvado, a despecho de toda gracia.¹⁰

Caballero 1º

Bueno, sale, así quedamos cortados con la misma tijera.

Lucio

De acuerdo, como puede sucederle al forro y al terciopelo. Tú eres el forro.

Caballero 1º

Y tú el terciopelo; eres un buen terciopelo, eres una pieza de terciopelo de superficie tres veces rasa, te lo garantizo. Preferiría ser forro de percal inglés, que estar raso igual que el terciopelo francés, como estás tú, pues te veo esquilado.¹¹ ¿Entiendes lo que digo ahora?

Lucio

Creo que sí, y en verdad que es muy sentido tu discurso. De acuerdo con tu propia confesión, empezaré a beber a tu salud, pero mientras viva, no beberé después de ti.

¹⁰ En esta réplica Lucio evade la disputa entre los católicos y los reformistas y juega con la palabra “gracia” como acción de gracias, respetabilidad y misericordia divina hacia los pecadores.

¹¹ “pilled”, sin pelo, a consecuencia del tratamiento de mercurio que se daba entonces para enfermedades venéreas.

Caballero 1º

Creo que me he hecho daño, ¿no es así?

Caballero 2º

Sí te lo has hecho, ya sea que estés infectado o sano.

Entra la señora Overdone.

Lucio

¡Miren, miren, aquí viene la Señora Mitigación.¹² Bajo su techo he adquirido tantas enfermedades como para formar una suma...!

Caballero 2º

¿De cuánto, por favor?

Lucio

Adivina.

Caballero 2º

Tres mil dolores o tres mil dólares al año.¹³

Caballero 1º

Y más.

Caballero 2º

Sí, y más.

¹² “Madam Mitigation”, porque su oficio mitiga el deseo.

¹³ Con un juego de palabras intraducible entre “dolours” penas y “dollars” dólares.

Lucio

Una corona francesa¹⁴ más.

Caballero 1º

Siempre te andas imaginando que padezco enfermedades, pero te equivocas; soy de constitución sana.

Lucio

No, no, como diría uno sano; pero también constituido como las cosas que están huecas; tienes los huesos huecos.¹⁵ El libertinaje ha hecho de las tuyas contigo.

Caballero 1º

Y ahora, ¿cuál de tus dos caderas tiene la ciática¹⁶ más profunda?

Señora Overdone

¡Bueno, bueno! Allá acaban de detener a uno que es llevado a la cárcel, y que valía cinco mil veces más que todos ustedes.

Caballero 1º

¿Quién es, por favor?

Señora Overdone

Pues Claudio; el señor Claudio.

Caballero 1º

¿Claudio a la cárcel? No puede ser.

¹⁴ Se hablaba de la enfermedad venérea como “the French disease”, “la enfermedad francesa”.

¹⁵ El mal de huesos era un modo de designar la enfermedad.

¹⁶ En tanto que la ciática se asociaba con los alcahuetes, la pregunta del Caballero 1º es un modo de responder al vituperio de Lucio.

Señora Overdone

Estoy segura de ello. Lo vi arrestar y cómo se lo llevaban; y lo que es peor, dentro de tres días le cortarán la cabeza.

Lucio

Pero después de todas las tonteras que acabamos de decir, no querría que fuera verdad. ¿Está usted segura de ello?

Señora Overdone

Demasiado segura. Es por haber embarazado a la señorita Julieta.

Lucio

Créame, sí puede ser. Él prometió venir a verme hace dos horas, y siempre ha sido muy puntual en cumplir sus promesas.

Caballero 2º

Además, como pueden ver, esto se relaciona con la conversación que hemos tenido a este respecto.

Caballero 1º

Y más que nada está de acuerdo con la proclamación.¹⁷

Lucio

¡Vamos! Averigüemos qué hay de verdad.

Salen Lucio y los caballeros.

¹⁷ No se ha dicho nada ni de la conversación ni de la proclamación, pero el drama *Promos y Casandra* de George Whetstone, que es una de las fuentes de que se valió Shakespeare, comienza con la lectura de la patente de privilegio en contra de quien desobedezca las leyes. Cf. J. W. Lever, *op. cit.*, pp. XXXV y 12, *The Arden Shakespeare: Measure for Measure*.

Señora Overdone

Así con lo de la guerra, con lo del sudor, con lo de la horca y con la pobreza me voy quedando sin parroquianos.¹⁸

Entra Pompeyo.

¡Hola! ¿Qué nuevas traes?

Pompeyo

Que allá se llevan un hombre a la cárcel.

Señora Overdone

¡Bueno! ¿Qué ha hecho?

Pompeyo

Una mujer...

Señora Overdone

¿Pero cuál es su delito?

Pompeyo

Buscar truchas en un río privado.

Señora Overdone

Qué, ¿hay una joven con niño a causa suya?

Pompeyo

No; sino que ha hecho mujer a una muchacha. ¿No ha oído esté hablar de la proclama?

¹⁸ La queja de Overdone reúne una serie de factores que aparecieron en Londres en 1603-1604: la continuación de la guerra con España, la epidemia de peste, los juicios y ejecuciones en Winchester en relación con los complots de Raleigh y otros, y la falta de comercio en la capital.

Señora Overdone

¿Qué proclama, muchacho?

Pompeyo

Que todas las casas de citas de los suburbios de Viena serán arrasadas.¹⁹

Señora Overdone

¿Y qué pasará con las de la ciudad?

Pompeyo

Se quedarán como semilla. Hubieran caído también, pero un sabio burgués salió por ellas.²⁰

Señora Overdone

¿Pero todas nuestras casas de citas en los suburbios van a ser arrasadas?

Pompeyo

Hasta los cimientos, señora.

Señora Overdone

Oh, ése es un verdadero cambio en la nación. ¿Qué será de mí?

Pompeyo

Vamos, no tema. Los buenos abogados no carecen de clientes. Aunque cambie de lugar, no necesita cambiar de oficio. Yo seguiré siendo su encargado. Valor, se compadecerán de

¹⁹ Parece haber una alusión a la proclama del 16 de septiembre de 1603, en Londres, que se proponía como precaución contra la plaga y afectaba en particular a los burdeles.

²⁰ Las defendió u ofreció comprarlas.

usted; usted que casi se ha acabado los ojos en el servicio,²¹ se le tendrá consideración.

Señora Overdone

¿Qué tenemos que hacer aquí, tú Tomás, el encargado?²² Vámonos.

Pompeyo

Aquí viene el señor Claudio conducido por el Preboste; y ahí está la señora Julieta.

Salen.

ESCENA III

Entran el Preboste y oficiales con Claudio y Julieta; Lucio y otros dos caballeros.

Claudio

Oye, ¿por qué me muestras así a todo el mundo?²³
Llévame a la cárcel, adonde he sido enviado.

Preboste

No lo hago con mala intención,
sino por encargo especial del señor Ángelo.

²¹ Alusión al Cupido ciego que se ponía como anuncio en los burdeles. Se alude a la prostitución como un servicio, cual si fuera en beneficio del Estado, como ahora “las sexoservidoras”.

²² Thomas “tapster”, probablemente un apodo para los mozos de taberna como Pompeyo.

²³ Se organiza una especie de desfile, que es detenido por el Preboste para que Claudio sea visto por todo el mundo. Aunque Julieta está en escena se halla bastante lejos y no toma parte en el diálogo.

Claudio

Así puede ese semidiós, la Autoridad,²⁴
hacernos pagar nuestras faltas al peso.
Es sentencia del Cielo; hiere al que hiere
y libra al que le place. Con todo, es justo.

Lucio

¡Hola, Claudio! ¿De qué procede esta violencia?

Claudio

Del exceso de libertad, Lucio mío.
La libertad, como la indigestión,
es madre del mucho ayuno.
Toda actividad por uso inmoderado
exige restricción.
Como las ratas que devoran su propio veneno,
nuestra inclinación persigue un mal
del que estamos sedientos,
y cuando bebemos, morimos.

Lucio

Si yo pudiera hablar tan sabiamente bajo arresto, mandaría
traer algunos de mis acreedores, y sin embargo, para decir
verdad, preferiría la extravagancia de la libertad a la morali-
dad del encarcelamiento. ¿Cuál es tu delito, Claudio?

Claudio

Lo que sería nuevo delito mencionar.

²⁴ Este comentario no es sarcástico. De acuerdo con el Salmo LXXXII, 6, los gobernantes y los jueces participan de los atributos divinos.

Lucio

Qué, ¿un crimen?

Claudio

No.

Lucio

¿Lujuria?

Claudio

Llámalo así.

Preboste

Adelante, señor. En marcha ya.

Claudio

Amigo, una palabra.

Lucio, una palabra contigo.

Lucio

Cien, si de algo pueden servirte.

¿Hasta este punto se persigue la lujuria?

Claudio

Así está mi situación:

en virtud de un contrato legal,

tomé posesión del lecho de Julieta.

Tú conoces a la dama, es mi mujer de hecho,

salvo que falta la declaración oficial

que requiere la ley. A esto no llegamos

por no entorpecer el acrecentamiento

de una dote que permanece en el baúl

de sus parientes,²⁵
de quien juzgamos oportuno
ocultar nuestro amor hasta que el tiempo
los cambie a favor nuestro.
Pero ocurre que el secreto de nuestro contrato
está escrito con gruesos caracteres
sobre Julieta.

Lucio

¿Encinta acaso?

Claudio

Sí, desgraciadamente.
Y el nuevo delegado del Duque,
ya sea debido al deslumbramiento
de su nueva situación,
o porque cree que el cuerpo público
es un caballo para que lo monte
el gobernante, y recién sentado en él
le haga saber que puede dominarlo,
le deja sentir la espuela de inmediato.
Ya sea que la tiranía consista en el puesto,
o en la importancia que él le atribuye
no acierto a comprenderlo,
pero el hecho es que este nuevo gobernante
ha ido a desenterrar contra mí
todas nuestras viejas leyes penales,

²⁵ “friends”, Julieta es huérfana, y tiene unos parientes, “friends”, como protectores. Existe un contrato matrimonial entre los novios, pero la ceremonia del matrimonio no ha sido realizada.

que como armaduras deslustradas
colgaban de la pared tan largo tiempo,
que han transcurrido diecinueve zodiacos
y no se ha usado ninguna.
Y para hacerse un nombre
me aplica a mí las soñolientas
y olvidadas leyes. De seguro
que es por hacerse un nombre.

Lucio

Te lo garantizo que sí y traes la cabeza tan tembeque sobre
los hombros, que una lechera enamorada la podría hacer caer
de un suspiro. Envía a buscar al Duque y apela ante él.

Claudio

Ya lo he hecho, pero no se le encuentra.
Te ruego, Lucio, hazme este favor:
hoy debe entrar mi hermana al claustro,
y comenzar en él su noviciado.
Infórmale el peligro en que me encuentro:
implórale a nombre mío que se haga de amigos
con el estricto delegado:
dile que ella misma lo aborde.
Tengo en ello muchas esperanzas,
pues hay en su juventud
ese lenguaje mudo e irresistible
que conmueve a los hombres.
Además posee el favorable arte de jugar
con la razón y el discurso y logra persuadir.

Lucio

Ruego a Dios que pueda lograrlo, tanto para animar a los que
se hallen en el mismo caso, que de otro modo sufrirían una

penosa acusación, cuanto por lo que toca a tu vida, que yo lamentaría perdieras tan tontamente en un juego de tictac.²⁶
Iré a buscarla.

Claudio

Gracias, buen Lucio.

Lucio

Iré dentro de dos horas.

Claudio

Vamos, oficial, ¡adelante!

Salen.

ESCENA IV

En la celda de un fraile. Entran el Duque y Fray Tomás.

Duque

No, reverendo padre. Deseche ese pensamiento.
No crea que algún dardo débil del amor
pueda perforar un corazón bien templado.
Por qué deseo que me proporcione
un secreto asilo tiene un propósito
más grave y más ceñudo
que los designios y fines
de la ardiente juventud.

²⁶ “game of tick-tack”, juego de estrado en que se usaba una tabla con agujeros en la orilla, y ahí colocaban las fichas para llevar la cuenta.

Fraille

¿Puede su Gracia hablar de él?

Duque

Mi reverendo señor, nadie sabe mejor que usted cómo he amado siempre la vida retirada y tenido por vano frecuentar reuniones donde rife el dispendio y la necia y juvenil ostentación. Le he entregado al señor Ángelo, hombre de rigurosa y firme abstinencia, mi poder absoluto y mi puesto aquí en Viena, y él supone que he viajado a Polonia pues he esparcido esta noticia en el oído público y así se ha recibido. Ahora, mi piadoso señor, me preguntará usted por qué lo hago.

Fraille

Con gusto, mi señor.

Duque

Tenemos estatutos por demás rígidos, y leyes en extremo severas, bocados²⁷ y barbados²⁸ necesarios para rocines testarudos, y los hemos dejado dormir durante los últimos catorce años,²⁹

²⁷ “bet”, la parte del freno que entra en la boca de un caballo.

²⁸ “curbs”, cadenas de hierro del freno.

²⁹ “fourteen years”, que no está de acuerdo con los “diecinueve zodiacos” de Claudio en el acto I, escena iii.

a la manera de un león viejo en una cueva
que ya no sale a cazar.³⁰
Nos ocurre como esos padres indulgentes
que atan amenazadoras ramas de abedul
sólo para ponerlas donde las vean sus hijos
e infundirles terror, no para usarlas,
y con el tiempo una vara inspira
burla más que miedo, y así nuestros decretos,
muertos en la aplicación, carecen de existencia,
y el Libertinaje tira de la nariz
a la Justicia, el bebé le pega a la nana
y el decoro se voltea al revés.

Fraile

Dependía de su Gracia

desatar cuando quisiera
esa justicia encadenada
y de su parte habría parecido
más temible que de parte del señor Ángelo.

Duque

Demasiado temible, me temo.
Pues que fue culpa mía
soltarle las riendas a la gente,
fuera ahora tiranía herirla y hostigarla
por lo que les dejé hacer;
porque es autorizar delitos
el permitirles paso franco

³⁰ “like an o’ ergrown lion in a cave”, reminiscencia de las *Fábulas esópicas*, libro de escuela favorito, que recogió este eco de la Epístola I de Horacio. Según él, un león viejo fingiendo enfermedad, invitó a los otros animales a visitarlo en su cueva, para ahorrarse el trabajo de salir a cazar.

y no hacer lo mismo con el castigo.
Por tanto, padre mío, he delegado
mi oficio en Ángelo, el cual puede,
emboscado tras mi nombre, atacar duro
sin que en la lucha desacredite mi carácter.
Y para ver cómo ejerce su poder,
visitaré, cual si fuera hermano de su orden,
tanto al príncipe como al pueblo.
Le ruego, por tanto, que me preste un hábito
y me instruya cómo puedo en persona
comportarme como verdadero fraile.
Con más calma le daré otros motivos
para esta acción; baste éste por ahora:
el señor Ángelo es meticuloso;
su conducta desafía la crítica envidiosa;
con dificultad denota que la sangre corre
por sus venas, o que se inclina su apetito
más al pan que a la piedra.
Por tanto veremos, si el poder cambia el carácter,
lo que son apariencias.

Salen.

ESCENA V

Un convento de religiosas. Entran Isabela y Francisca, monja.

Isabela

¿Y no tienen sus monjas otros privilegios?

Francisca

¿Es que no son éstos bastante amplios?

Isabela

Oh, sí. No lo digo por querer más
sino más bien deseando
una disciplina más estrecha
para las profesas de Santa Clara.³¹

Lucio

¡Hola! ¡Que la paz sea en este lugar!

Isabela

¿Quién llama?

Francisca

Tiene voz de hombre.
Abra, Isabel, y vea qué quiere.
Usted puede, yo no; todavía no profesas;³²
cuando lo haga, no deberá hablar a un hombre
sino en presencia de la priora.
Si llega a hablar entonces,
no deberá mostrar el rostro,
o si lo muestra, no debe hablar.
Llama de nuevo: le ruego le conteste.
(*Se retira.*)³³

Isabela

¡Paz y dicha tenga usted! ¿Quién llama?

³¹ Las clarisas se caracterizan por el rigor de su regla. Fundadas en 1212 por San Francisco de Asís llevaban vida de pobreza, servicio y contemplación. Shakespeare las conocía bien, pese a que no habían funcionado en Inglaterra a partir de la disolución de los monasterios en 1536-1539.

³² Isabela es apenas novicia; no ha pronunciado los votos definitivos. Este detalle es importante en relación con el desenlace de la obra.

³³ Más bien dicho, se hace a un lado pero ya no interviene. No debe dejar a Isabela sola con Lucio.

Entra Lucio.

Lucio

Salud, virgen, si lo eres
tal como esas mejillas de rosa lo proclaman.
¿Quieres hacerme el favor de llevarme
ante Isabela, novicia de este lugar,
y hermana de su desventurado hermano Claudio?

Isabela

¿Por qué su desventurado hermano?
Permítame preguntarle, sobre todo
porque ahora debo hacerle saber
que yo soy Isabela, y su hermana.

Lucio

Gentil y encantadora,
tu hermano te saluda con afecto.
Para no cansarte, está en prisión.

Isabela

¡Ay de mí! ¿Por qué?

Lucio

Por algo, que si yo fuera su juez,
habría recibido en castigo las gracias.
Le ha hecho un hijo a su novia.

Isabela

No me venga con cuentos.

Lucio

Es la verdad.

No quería hacerlo, por más que tenga
por pecado corriente el mentir³⁴
a las doncellas y con la lengua
lejos del corazón, bromear con ellas.
Pero a ti te veo como a criatura
celeste³⁵ y santificada por tu renunciación.
Como a un espíritu inmortal
con el que hay que hablar sinceramente
como con una santa.

Isabela

Blasfema del bien al burlarse de mí.

Lucio

No lo creas. En realidad de verdad
ésta es la cosa: tu hermano y su amada
se abrazaron. Igual que los que comen
se llenan, y cuando florece el campo
la siembra convierte el barbecho
en opulenta cosecha, así su vientre fértil
acusa hoy el cultivo
y asiduos cuidados del labrador.

Isabela

¿Alguien con un chico de él? ¿Mi prima Julieta?

Lucio

¿Es tu prima?

³⁴ “to seem the lapwing”. El ave fría grita cuando está lejos del nido para engañar a las aves de presa. Era símbolo de la insinceridad.

³⁵ “enskiéd”, innovación shakespeariana.

Isabela

Adoptivamente,
igual que las niñas de escuela
se cambian los nombres,
por un afecto vano aunque muy vivo.

Lucio

Así es...

Isabela

¡Oh, que se case con ella!

Lucio

He ahí la cuestión.
De modo muy extraño se ha ido de aquí el Duque.
Engañó a muchos caballeros –yo soy uno de ellos–
con esperanzas de servicio militar,³⁶
pero sabemos, por los que conocen,
que dejó los nervios del Estado
a una distancia infinita
de lo que en realidad se proponía.
En lugar suyo y en pleno ejercicio
de su autoridad gobierna el señor Ángelo,
un hombre cuya sangre es aguanieve;
uno que nunca siente los movimientos
y caprichosos agujijones de los sentidos,
sino que rebaja y embota
su filo natural
mediante los ejercicios del espíritu,
el estudio y el ayuno. Este hombre,

³⁶ Probable alusión a los rumores de guerra que se mencionan al principio de la obra en el acto I, escena ii.

para infundir temor
a costumbres y libertades,
que desde largo tiempo han corrido
junto a la odiosa ley
como ratones al lado de un león,³⁷
ha desenterrado un edicto
cuya temible interpretación
pone en peligro la vida de tu hermano;
lo hace arrestar y le aplica la ley
con todo rigor para que sirva de ejemplo.
No queda esperanza
a menos que por tus súplicas tú obtengas la gracia
de ablandar a Ángelo.
Éste es el meollo de mi negocio
entre tú y tu pobre hermano.

Isabela

¿Conque busca su vida?

Lucio

Ya ha pronunciado su sentencia,
según he oído,
y el Preboste tiene la orden
para su ejecución.

Isabela

¡Ay, cuán escasa es mi habilidad
para favorecerlo!

³⁷ Evocación de la fábula de Esopo sobre un león que, al revés de lo que sugiere Lucio, mantiene excelentes relaciones con un ratón al que salvó y fue a su vez rescatado por él.

Lucio

Pon a prueba el poder que tienes.

Isabela

¿Mi poder? Ay, lo dudo.

Lucio

Nuestras dudas son traidoras,
y nos hacen perder el bien que a menudo
podríamos ganar por miedo de intentarlo.
Ve en busca del señor Ángelo. Que por ti aprenda
que cuando las doncellas solicitan,
los hombres conceden como dioses;
pero cuando lloran y se arrodillan
son tan suyas sus peticiones
como de los mismos que las poseen.

Isabela

Veré qué puedo hacer.

Lucio

Pero en seguida.

Isabela

Al instante me ocuparé de ello
sin otro retraso que el de dar a la Madre Superiora
noticia de mi asunto. Humildemente
te doy las gracias. Salúdame a mi hermano.
En la noche temprano
le mandaré decir qué obtuve.

Lucio

Me despido de ti.

Isabela

Que le vaya bien, adiós.

Salen.